



Participar de las bendiciones del Evangelio

Luke Rodrigues S.J.



P. Luke fue Vice Asistente Eclesiástico de la CVX Mundial desde 2010. Terminó su mandato en diciembre de 2016.

En la primera carta a los Corintios, san Pablo habla sobre las diversas formas en que él predica el Evangelio, y luego se regocija de que este ministerio le permite participar de las bendiciones del Evangelio (cf. I Co 9, 16-23). Durante estos últimos siete años, trabajar con la CVX Mundial ha sido mi manera específica de “predicar el Evangelio “. A través de esta misión, me encontré con diversas situaciones, culturas contrastantes y personas de excepcional belleza.

Deseo de corazón que de alguna manera el Señor haya bendecido a la CVX Mundial a través de mi ministerio. Lo que sí sé con certeza es que a mí la CVX me ha traído innumerables bendiciones. Ha moldeado mi vida interior y me ha enseñado valiosas lecciones sobre la vida y el discipulado. Este compartir expresa, quizás de manera inadecuada, algunas de las bendiciones especiales que he recibido a través de la CVX

Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo

Estas famosas palabras de Pedro Arrupe nos llaman a la esencia de nuestra vida como cristianos: un profundo amor personal por Jesús. Tuve el privilegio de conocer numerosos miembros de la CVX cuyas vidas están marcadas por este amor. Este amor resplandecía durante los retiros y la celebración de la Eucaristía. Resplandecía cuando los miembros compartían su vida y la forma en que buscaban modelarla según la vida de Cristo. Resplandecía en una fe que triunfaba sobre situaciones trágicas. En estos miembros me encontré con gente hermosa que supo entregar su vida a la poderosa presencia transformadora de Dios.

Un apóstol es llamado primero a estar con Jesús antes de ser enviado en su Nombre. En un mundo lleno de necesidades apremiantes, es fácil perderse en el activismo, corriendo a socorrer situaciones desesperadas. La ayuda más duradera que podemos ofrecer en estas situaciones es

hacer presente el amor de Dios. Esto sólo puede ocurrir cuando ese amor está vivo y activo dentro de nosotros.

Como Vice Asistente Eclesiástico (AE), es parte de mi papel ser "guardián de los movimientos espirituales de la comunidad". Ser un testigo privilegiado de estos movimientos espirituales fue una gran bendición. Rara vez tenía que hacer algo para mantener esos movimientos vivos y fui apenas un testigo del fuego que el Señor había encendido en los corazones de los miembros de la CVX. Las chispas de esos fuegos han inflamado mi propio deseo de entregar mi vida más plenamente a Jesús.

Reconoce tu vocación... y síguela

Estoy profundamente impresionado por la forma en la cual la CVX está creciendo en su comprensión de la vocación laical en la Iglesia. A menudo se oye decir que la Iglesia ha entrado en una nueva fase: el milenio de los laicos. La vocación laical como una forma específica de seguimiento de Cristo ha estado, obviamente, presente en la Iglesia desde sus inicios. Sin embargo, la palabra "vocación" generalmente evoca imágenes asociadas a la vida sacerdotal y religiosa. Es sólo en la actualidad que los laicos están reclamando su lugar especial en la Iglesia. Yo creo que Dios tiene una misión especial para la CVX en la Iglesia en este momento: una misión de perfeccionar y desarrollar nuestra comprensión de la vocación laical.

Los miembros de la CVX participan activamente en la formulación y revisión de programas de formación que tienen en cuenta la situación de vida de los laicos. Ellos han identificado dimensiones de esta vocación, sus etapas sucesivas y los medios específicos necesarios para vivir plenamente cada etapa. De hecho, este es un trabajo innovador que tiene implicaciones que trascienden la propia CVX. Estos programas de formación son un recurso valioso para otros grupos de la Iglesia. También contribuyen a la construcción de un marco conceptual sólido, elaborado a partir de la realidad que viven cristianos comprometidos.

La fidelidad de los miembros de la CVX a su vocación me inspira a examinar y profundizar en mi propia vocación como sacerdote jesuita. Este recorrido juntos, mientras abría mis ojos a la belleza de la vocación laical también ha realizado mi apreciación de la vida religiosa. He dicho esto muchas veces antes, y seguiré repitiéndolo: interactuar con los miembros de la CVX me inspira a ser mejor jesuita. Estoy seguro que muchos otros AEs harán eco de sentimientos similares.

Un redescubrimiento de Ignacio

Como jesuitas, tenemos la suerte de tener un fácil acceso a un gran tesoro de recursos ignacianos junto con diversas posibilidades para explorar estos recursos. Esto desafortunadamente podría llevarnos a tomar este regalo por sentado. Mi propio interés en la Espiritualidad Ignaciana reavivó durante los meses de mi Tercera probación, pero realmente se iluminó durante estos años con la CVX. Estoy sorprendido y honrado de ver cómo los miembros de la CVX reciben con entusiasmo y asimilan diferentes aspectos del carisma ignaciano, integrando ejercicios ignacianos claves dentro de sus actividades cotidianas.

En los últimos años, la CVX ha hecho mucho para promover la dinámica de Discernir, Enviar Acompañar y Evaluar (DEAE). Si bien es cierto que la puesta en práctica de esta metodología es desigual en las diferentes comunidades nacionales también es cierto que la mayoría de los miembros y de las comunidades experimentan dificultades en relación con las etapas de Enviar y Acompañar. Sin embargo, un gran progreso se ha hecho en la implementación de esta dinámica, particularmente en el área de Discernir. El discernimiento - a nivel individual o comunitario - no es una mera jerga en el vocabulario de la CVX. Se trata de una herramienta espiritual utilizada con frecuencia en una búsqueda sincera de conocer y seguir la voluntad de Dios. La CVX ha crecido mucho como una comunidad en la que sus individuos y grupos utilizan espontáneamente el discernimiento para llegar a tomar decisiones. Me gustaría que CVX reconociera esta fortaleza y la siguiera perfeccionando en circunstancias nuevas y desafiantes. También me gustaría que CVX ofreciera conscientemente esta experiencia y conocimiento a otras comunidades laicas y religiosas.

Otra práctica preciosa es la revisión comunitaria hecha en todas las reuniones y even-



tos de la CVX. Cada reunión y cada programa terminan con una oración de revisión, examinando los movimientos internos experimentados y recogiendo los frutos recibidos. Esta es una hermosa aplicación del examen de la oración recomendado por San Ignacio [EE 77]. ¡Cómo me gustaría que nosotros los jesuitas siguiéramos esta práctica en nuestras propias reuniones de comunidad y en asambleas provinciales!

La fidelidad personal al Examen es otra gran fortaleza de la CVX. Muchos miembros han compartido cómo el Examen diario les ha hecho más sensibles a la presencia de Dios en cada circunstancia de la vida. Incluso mientras escribo esto, veo en mi mente los rostros de miembros de la CVX que encarnan el ideal ignaciano de encontrar a Dios en todas

Arriba: de arriba a abajo:
- Luke con el Padre Adolfo Nicolás SJ y P. Herminio Rico SJ, el nuevo Vice-asistente Eclesiástico de CVXM.
- Luke durante la celebración de la misa en las habitaciones de San Ignacio en Roma.

Le aseguro, sin embargo, queridos amigos que los llevo siempre en mi corazón, recordándolos a ustedes y a sus intenciones en el altar Eucarístico

las cosas. La práctica fiel del Examen los ha ayudado a crecer en esta unión y la familiaridad con Dios. A medida que estos rostros van apareciendo ante mis ojos en este momento, susurro una oración de agradecimiento y pido que aprenda de su ejemplo.

La dimensión apostólica de la vida diaria

Siempre he sabido (al menos teóricamente) que la vida cotidiana es el lugar primario del apostolado de los laicos. Sin embargo, mi propia experiencia de trabajo en diversas instituciones ha cambiado mi comprensión de la "misión". Muchas veces he deseado que la CVX fuera más visible, que tuviera un impacto más tangible en nuestras realidades sociales. He tenido largas y acaloradas discusiones sobre este tema, instando a una mayor visibilidad apostólica de la CVX. A su vez, mis amigos de la CVX me piden que examine si estoy inconscientemente buscando replicar un "modelo jesuita" dentro de un cuerpo laico.

En honor a la verdad, sigo manteniendo la necesidad de una mayor visibilidad apostólica en la CVX. Nuestro Señor nos ha llamado a ser sal de la tierra, trabajando de una manera silenciosa, invisible, para hacer presente el Reino. También nos llama a ser luz del mundo, brillando para que todos puedan ver y dar gloria a Dios (cf. Mt 5, 13-16). Tenemos que encontrar el equilibrio adecuado y saber cuál es el enfoque más apropiado en cada situación particular.

Paradójicamente, mi deseo de una mayor visibilidad apostólica me ha llevado a apreciar cada vez más la misión principal de la persona laica: la misión en la vida diaria. Me tomó un tiempo crecer en esta apreciación. Una vez más, fue el ejemplo personal de los miembros de la CVX lo que me ayudó a ampliar mi idea

de la misión. Aquí había gente haciendo las tareas del hogar, criando niños, cuidando de los ancianos y haciendo malabares con todo esto y con los compromisos a tiempo completo en el lugar de trabajo. Aquí estaban las personas que viven una realidad que está muy alejada de la mía. Aquí estaban las personas que viven su realidad con una pasión y fe que sólo puede venir de una profunda relación con Dios. Aquí estaba, entonces, el Reino de Dios haciéndose vida a través de las actividades cotidianas de los laicos.

Durante estos años, la CVX me ha mostrado cómo la misión de Dios va más allá de una visión basada en mi propia experiencia limitada. Ha demostrado lo que significa "dar un sentido apostólico incluso a las más humildes realidades de la vida cotidiana" (P.G. 8.c). Me ha enseñado mucho acerca de ser generoso con el tiempo y los talentos de cada uno. La CVX me ha mostrado cómo la comprensión de la misión de los religiosos y de los laicos puede complementarse y fortalecerse mutuamente.

El cálido abrazo de la amistad

La Biblia nos recuerda que "quien encuentra un amigo ha encontrado un tesoro" (Eclesiástico 6, 14). La CVX sin duda ha sido bendecida con abundancia de este tesoro. Me ha tocado ser testigo de los fuertes lazos comunitarios dentro de los grupos de la CVX. Los miembros muestran una preocupación genuina unos por otros. Muchos han encontrado en su grupo de la CVX ese lugar especial donde pueden ser ellos mismos y experimentar la verdadera amistad.

Este tesoro de la amistad es una gran bendición que me ha llegado a través de la CVX. Ha sido un placer conocer personas de muy diferentes culturas y visiones del mundo. Estas diferencias culturales no han estorbado el camino de la construcción de fuertes

Abajo: Luke con Edel Churu (Kenia) y Denis Dobbstein (Bélgica).

- Con Mauricio López (México) Presidente de la CVX Mundial.

- En la otra página: Luke en la colina de las cruces, Lituania.

- Con el Padre General y miembros del ExCo en la reunión ExCo 2012.



lazos de amistad, lazos que continúan creciendo con el tiempo. Tal vez estos lazos pueden haber comenzado a tejerse a través de algún tipo de interacción casual, pero han sido probados y profundizados a través de nuestra identidad común como discípulos de Jesús. En la verdadera tradición ignaciana, esta característica de ser "amigos en el Señor" es lo que nos ha permitido crecer como verdaderos amigos. Una vez más, veo ante mí los nombres y los rostros de tantos que me han honrado con su amistad. No me atrevo a mencionar nombres específicos aquí por miedo a olvidarme de alguno. Le aseguro, sin embargo, queridos amigos que los llevo siempre en mi corazón, recordándolos a ustedes y a sus intenciones en el altar Eucarístico. Que el Señor se complazca en bendecir nuestra amistad en los años venideros.

Soy consciente de que no he compartido mucho acerca de mi trabajo específico como Vice AE y las dificultades encontradas en el mismo. Sería absurdo afirmar que todo fue viento en popa. Ciertamente enfrenté las dificultades relacionadas con la propia naturaleza de esta tarea: un religioso acompañando laicos en su vocación. Diferentes comunidades nacionales enfrentan problemas concretos que no tienen solución fácil. A veces me desesperaba por el hecho de que podía hacer muy poco para ayudar a estas comunidades. También tuve diferencias de opinión ocasionales con los líderes de la CVX respecto a medidas concretas necesarias para favorecer la vida de la CVX. Sin embargo, me sentí libre de expresar estas opiniones en forma franca y en una atmósfera de confianza y aprecio mutuo. El objetivo de este artículo no fue hacer una evaluación de

la situación actual de la CVX. Fue más bien compartir cómo mi ministerio con la CVX Mundial ha sido fuente de ricas y duraderas bendiciones para mí personalmente.

Mis queridos amigos en la CVX, alabo y doy gracias a Dios por ustedes y por su presencia en mi vida. Ustedes me han inspirado para profundizar mi relación con Jesús y ser un mejor jesuita. Su compromiso con esta forma de vida me ha dado una mejor apreciación del carisma ignaciano y de la misión laical. Me han abierto sus corazones y sus hogares y me han honrado con su amistad. Este viaje juntos ha sido emocionante, enriquecedor y gozoso. Que el Espíritu inflame sus corazones mientras ustedes continúan haciendo grandes cosas para el Señor. ¡Dios los bendiga!

*Original en inglés
Traducción de Elena Yeyati*

